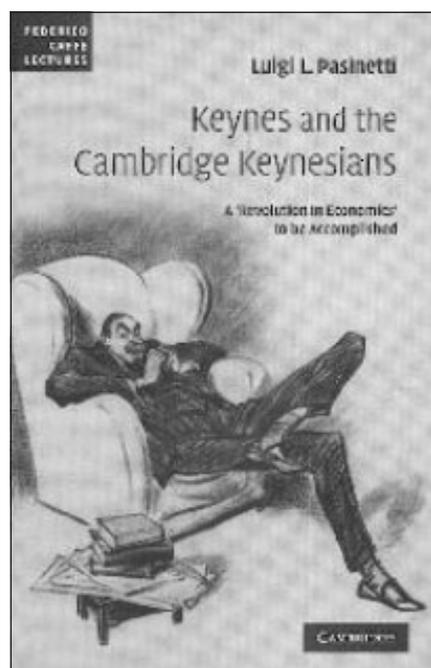


NOTAS CRÍTICAS

KEYNES AND THE CAMBRIDGE KEYNESIANS

Luigi L. Pasinetti
Cambridge University Press,
Cambridge, 2007



Una de las cuestiones que siguen despertando interés respecto a la vida y obra de Keynes es el proceso de elaboración y difusión de su obra más conocida, la *General Theory*, y las personas que desempeñaron algún tipo de papel en él. Ello es relevante y complicado a la vez, ya que dicho libro ha sido uno de los más influyentes en el pensamiento económico del Siglo XX, cuyas ideas han sido, y siguen siendo, objeto de una encendida polémica entre corrientes

de pensamiento a la hora de formular las recomendaciones de política económica. Nombrar a Keynes significa, para muchos, gasto público desenfrenado. Pero, por otro lado, estamos ante un autor que se caracterizó por cambiar constantemente de ideas y de exponer opiniones en cierta medida contrarias en una misma obra, especialmente en la *General Theory*. Un ejemplo de ello es su postura ante la endogeneidad o no de la oferta monetaria.

Como es sabido, tras la publicación de su *A Treatise on Money*, en 1930, cambió su visión de la economía, mostrando su descontento respecto a las ideas que había defendido en el libro. Esta circunstancia le motivó a escribir otro libro, anunciando su rápida publicación, en el que mostraría esa nueva visión. Además, las críticas que se formularon en el Cambridge Circus, que se creó en ese mismo año, formado por algunos de los seguidores y alumnos, así como la aparición de nuevas ideas y conceptos, como por ejemplo el multiplicador de Kahn, que eran útiles para los planteamientos que quería presentar Keynes, le animaron a realizar la tarea.

Pero la publicación no fue tan rápida como había prometido. Si bien en un primer momento y con cierta prontitud impartió conferencias y elaboró borradores, que fue enviando a las personas cuyas observaciones creía que podrían ser de interés, paulatinamente su interés se fue enfriando. Se han ofrecido diversas explicaciones

de ello. Algunos han señalado que Keynes cambió de interés en lo que respecta a la investigación, lo que era muy habitual en su carácter, y se volvió en intentar escribir biografías; otros señalan que el enorme esfuerzo que realizaba en su actividad política le quitaba fuerzas para escribir; otros señalan que al intentar hacer «una revolución» teórica tuvo que dedicar mucho tiempo a idear nuevos conceptos, etcétera.

Sea como fuere, tardó seis años en ver su nuevo libro en la calle. La maquinaria publicitaria se puso en marcha; por ejemplo, se hicieron ediciones baratas, se dijo que todo el mundo podía entenderlo, y con la popularidad que tenía su apellido se garantizó que fuera muy vendido en casi todo el mundo. También las traducciones a otros idiomas se hicieron muy rápidamente.

A partir de este momento es cuando surge el segundo aspecto de interés: la difusión de sus ideas. El libro causó sorpresa, pero en el sentido contrario al que pensaba Keynes, esto es, generó una gran cantidad de críticas y además era muy farragoso de leer e incomprensible no sólo para el hombre de la calle, sino también para la mayoría de los economistas. A ello había que añadir que tampoco dejó contento a sus discípulos, que esperaban una obra mucho más rompedora con la postura clásica.

Ante esta situación, Keynes opta por guardar un relativo silencio, ya que no quiere entrar en polémicas excepto en algunos casos muy con-

cretos, como ocurrió con Ohlin. También se ha especulado mucho respecto a este silencio, que algunos han achacado a que Keynes no se sentía cómodo con los principios expuestos en el libro, que se habría dado cuenta de algunos de sus errores y que quería escribir uno nuevo para mejorar su exposición, los problemas de salud, etcétera.

Por otro lado, se empezaron a divulgar diversos trabajos «popularizadores» de dicha obra, centrados básicamente en el empleo de formulas y gráficos. El más conocido y tristemente divulgado fue el modelo IS-LM de Hicks, que trató de exponer de una forma gráfica y matemática las ideas expuestas por Keynes en su libro, pero dejando de contemplar algunos de los aspectos novedosos de las mismas, por lo que nos ofrece una visión engañosa del pensamiento de Keynes.

En este sentido, hay que añadir que para algunos autores, debido a la importante situación de desempleo que existía en los años treinta y cuarenta del pasado siglo y al debate respecto a la relevancia que tenían las obras públicas para aliviar la crisis, tratando de evitar caer en planteamientos marxistas, la obra de Keynes, sobre todo mediante la visión que nos ofrecían esas versiones descafeinadas de la misma, sirvió para que muchos utilizaran dicho modelo para plantear medidas económicas que, tras la Segunda Guerra Mundial, tuvieron un importante éxito en la lucha contra el paro

y la generación de un importante crecimiento económico.

Había planteamientos más interesantes y mejor elaborados que el de Keynes, por ejemplo el de Kalecki, pero su nombre no «vendía» tanto entre los políticos como el de Keynes. Por otro lado, este proceso de difusión de las ideas de Keynes dio lugar a grandes enfrentamientos y a la aparición de distintas corrientes que empleaban su nombre como garantía de solidez y de buen hacer en las medidas que planteaban.

Ello fue debido, esencialmente, a que Keynes no respaldó a ninguno de sus presuntos seguidores, es más, los criticaba y daba a entender que no habían entendido su mensaje. Por ello, Joan Robinson calificó a la mayoría de sus presuntos seguidores como «keynesianos bastardos». El origen de todo ello es, por un lado, la escasa claridad con que formuló Keynes sus ideas, lo que ha provocado, entre otras cosas, que se siga debatiendo y analizando la *General Theory*, y, por otro, la escasa atención que le prestaron sus seguidores y su intento de buscar un modelo que reconciliara ambas posturas, la clásica y la de Keynes, de forma que les permitiera adoptar medidas de política económica, sacrificando para ello muchas ideas y supuestos que aparecen en esa obra.

Todas estas cuestiones son analizadas en el libro del profesor Pasinetti. Sus aportaciones respecto al crecimiento económico gozaron de una

enorme popularidad a mediados del siglo pasado y fue alumno de Sraffa y Kahn, entre otros. Pertenece a la segunda generación de los denominados keynesianos de Cambridge.

En concreto, la publicación está dividida en tres partes. La primera se centra en exponer el proceso de elaboración y difusión de la *General Theory*, haciendo hincapié en la decisión de Keynes de realizar una revolución en economía. El profesor Pasinetti utiliza la aportación metodológica de Thomas Khun de las revoluciones científicas y cambio de paradigma, para explicar si se produjo dicha revolución. Esta primera parte se basa en las «conferencias Federico Caffé» que impartió en la Universidad La Sapienza de Roma en 1994.

La segunda parte se dedica a exponer unos datos biográficos y las principales ideas defendidas por algunos de los alumnos y después seguidores, más distinguidos de Keynes, así como de la Cambridge School of Keynesian Economics, en concreto, Kahn, Joan Robinson, Kaldor, Sraffa, a quien más atención presta, y Goodwin. El propio Pasinetti señala que al haber pertenecido él mismo a dicha escuela y conocer a sus participantes, un cierto subjetivismo ha podido teñir sus opiniones, a pesar de que ha intentado ser cuidadoso con ello y ha tratado de evitarlo o de compensarlo en la medida de lo posible.

En la tercera parte, por último, se analiza la incompatibilidad que tiene

el planteamiento keynesiano para actuar en economía, en comparación con el neoclásico. Desde su perspectiva, las ideas originales de Keynes no sólo se deben y se pueden mantener vivas, sino que son capaces de seguir generando frutos en el futuro.

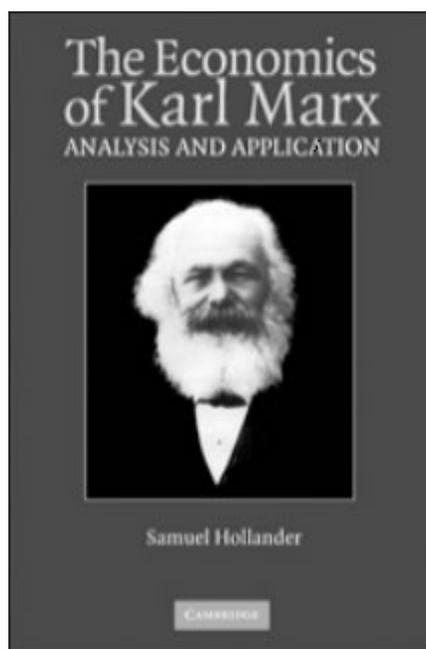
En definitiva, se trata de un libro de gran interés para conocer las circunstancias que dieron lugar a la elaboración y difusión de una de las aportaciones que ha tenido, y sigue teniendo, una enorme influencia en la economía y en la elaboración de la política económica desde la Segunda Guerra Mundial. Está escrito de una forma amena y muy clara por uno de los testigos y contribuyentes a dicha difusión, por lo que su aportación es de gran interés para aquellos que estén interesados en la historia del pensamiento económico.

Miguel Ángel Galindo Martín
Universidad de Castilla-La Mancha

THE ECONOMICS OF KARL MARX

Samuel Hollander
Cambridge University Press,
Cambridge, 2008

Resulta paradójico que tras los acontecimientos que se vivieron en la economía mundial en las últimas décadas del siglo pasado, tales como la desaparición de la economía planificada en la antigua Unión Soviética, la caída del muro de Berlín, el proceso de globalización, etcé-



tera, que mostraban la supremacía de la economía de mercado sobre la planificada de origen seudomarxista, el pensamiento y la obra de Marx sigan despertando tanto interés.

A Marx le ha ocurrido algo parecido a lo que le ha sucedido a Keynes. Su libro principal, *El Capital*, ha sido utilizado y adaptado según las circunstancias sin seguir demasiado el mensaje que se desprendía de él, tal y como deja entrever Orwell en su novela *Rebelión en la granja*. Sin entrar a discutir si sus ideas son cuestionables o no, ya que existe una extensa literatura sobre el tema, lo cierto es que, como ya hemos indicado, su obra sigue despertando un inusitado interés lo que ha ocasionado no sólo las reediciones de sus obras, sino la aparición en los últimos años de una importante cantidad de libros dedicados a ana-

lizarlas y a exponer los desarrollos que han realizado los marxistas de sus ideas.

Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el libro objeto de este comentario, escrito por Samuel Hollander, profesor emérito de la Universidad de Toronto, Canadá, y que en la actualidad lleva a cabo actividades en el Departamento de Economía de la Universidad Ben-Gurion de Israel. Ha publicado diversos trabajos sobre la obra de Adam Smith, Ricardo, Malthus, J. S. Mill y J. B. Say y en el que ahora nos ocupa, estudia los aspectos más importantes de *El Capital*, concretamente lo que se refiere a la transformación de la doctrina de la plusvalía, la reducción del salario real y de las tasas de beneficio, y el ciclo comercial. En dicho estudio, Hollander expone las críticas que se podrían haber formulado a Marx en el momento de la publicación de dicha obra y la evolución de su pensamiento a partir de los documentos escritos a finales de 1840. Finalmente, se ocupa también de la aplicación de algunas de sus ideas.

El libro está dividido en cinco partes más una introducción y la conclusión. En la introducción, Hollander destaca lo que hemos indicado, el interés que sigue despertando hoy día el pensamiento de Marx y las críticas demoledoras que se le siguen formulando. Un ejemplo de lo primero es la encuesta que realizó recientemente la BBC sobre el filósofo más respetado por los britá-

nicos. El primer puesto de la votación lo ocupó Marx con casi un 28 por 100 de los votos, más del doble que Hume, situado en segundo lugar, y casi cinco veces más que Wittgenstein, en tercer lugar. En Alemania se publicó un artículo en *Der Spiegel* titulado «La vuelta de la estrella roja» que se publicó en hebreo en 2005 con el título de «Carlos, el Grande». Finalmente, el 21 de septiembre de 2006 se anunciaba en el *New York Review of Books*, con letras rojas brillantes, «Marx vuelve».

Frente a estos ejemplos del interés que sigue despertando Marx, Hollander muestra también las críticas que se han vertido sobre su obra. Uno de ellos es la ponencia presentada por Anthony Brewer en el simposio titulado «A Minor Post-Ricardian? Marx as an Economist». En ella, Brewer explicaba por qué *El Capital* no ocupa un lugar importante en el análisis económico; afirma que dicha obra no debe ser tomada en serio y que está basada en una lógica incoherente, especialmente en lo que respecta a la teoría del valor y de la plusvalía.

Hollander considera que estas afirmaciones no son del todo aceptables y que la obra de Marx, por el contrario, ha sido aceptada no sólo por economistas que podrían ser próximos a su pensamiento, como Sraffa, sino también por otros, como es el caso de Paul Samuelson.

En cambio Hollander sí considera que se puede criticar a la obra de

Marx en función de lo que éste no consideró en el momento en que escribió su obra, y basándose también en el hecho de que él mismo conocía los puntos débiles en los que se sustenta su teoría de la plusvalía.

Teniendo presente esta idea, en la primera parte del libro y en los cinco capítulos que la componen, se analizan los temas típicos de la economía positiva de Marx, en concreto, el valor y la distribución, la teoría del crecimiento, la tendencia a reducir el salario real, la reducción de la tasa de beneficio y los aspectos cíclicos. En ellos se hace hincapié, entre otras cuestiones, en el papel esencial que tiene el crecimiento de la población a la hora de hacer bajar los salarios, las implicaciones que tiene la reducción de la tasa de beneficios sobre los sectores de bienes de capital y de bienes salariales, las complejidades que surgen derivadas de la doctrina de la plusvalía, etcétera. Todas las cuestiones que se presentan en esta primera parte pretenden ofrecer una visión de Marx muy diferente de la que habitualmente se ha venido mostrando.

Las tres partes siguientes se dedican a analizar la evolución de la postura de Marx desde un punto de vista cronológico, partiendo de las ideas expuestas en los escritos del período 1843-1845, para pasar después a centrarse en tres borradores de *El Capital*, el primero de 1847-1849, el

segundo, los *Grundrisse*, de 1857-1858, esto es, los bosquejos o los elementos fundamentales para la crítica de la economía política, y el tercero, los *Manuscritos económicos*, de 1861-1863.

En estas partes se analizan cuestiones relativas a la asignación, la plusvalía y la transición al crecimiento, las réplicas a Böhm-Bawerk, el tipo de interés, las fuentes de inestabilidad cíclica, el mercado de trabajo, etcétera.

Finalmente, en la última parte del libro se incluyen lo que denomina tres ensayos «de aplicación». El primero de ellos se centra en el tratamiento dado por Marx a la distribución dentro del materialismo histórico y su rechazo de los esquemas igualitarios basados en la «justicia» o la «moralidad».

El segundo se centra en el papel que puede desempeñar el empresario en la obra de Marx, así como en mostrar que la toma de decisiones por parte del individuo respecto a la innovación no supone ningún problema especial dentro del esquema expuesto por Marx en sus obras.

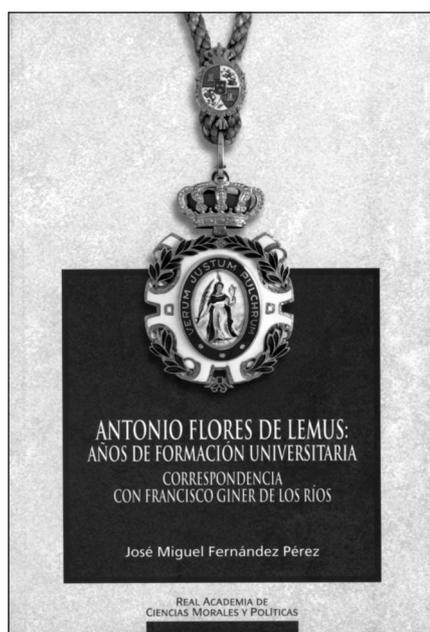
El tercer ensayo se centra en los principios de la reforma social, tratando de mostrar el error de Mises al considerar que Marx y los marxistas ortodoxos se opusieron a las medidas de reforma social en la organización capitalista en los últimos años, considerando que hicieron intentos reaccionarios para frenar el desarrollo capitalista.

En definitiva, se trata de un libro bien estructurado y escrito que ofrece la visión que tiene Hollander de la obra y pensamiento de Marx, que es de gran interés para los interesados en conocer otros planteamientos, en cierta medida diferentes a los que se han venido ofreciendo sobre este autor.

Miguel Ángel Galindo Martín
Universidad de Castilla-La Mancha

ANTONIO FLORES DE LEMUS. AÑOS DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA: CORRESPONDENCIA CON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

José Miguel Fernández Pérez
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007



La afición nacional a las grandes palabras y gestas, sean las imperiales o la de la lucha de clases contra las injusticias más o menos reales, nos ha hecho desconocer y olvidar el trabajo cotidiano del día a día, la lucha permanente y la realidad de nuestras figuras (por cierto, lo único válido aunque muchas veces no tenga brillantez). Si esto es así, con carácter general lo es mucho más en actividades sociales, como la economía. Algo se ha avanzado en los últimos tiempos. Tuvimos que esperar a Hutchinson para comenzar a calibrar el influjo de alguno de nuestros economistas de la denominada Escuela de Salamanca en la constitución de la ciencia económica, a la que se añadió con posterioridad el Instituto de Estudios Fiscales con sus cuidadas ediciones de muchos de esos autores para paliar ese desconocimiento. Y, últimamente, a ese esfuerzo se ha añadido la monumental obra sobre la economía y los economistas españoles dirigida por Fuentes Quintana y publicada por Galaxia Gutenberg, pero queda mucho por hacer y esto sólo se consigue con el trabajo cotidiano, no hay otra manera.

Estos comentarios pueden servir de pórtico a la obra que comentamos, en la que se analiza, como indica su título, un período y una persona muy destacada en la historia del pensamiento económico español. La obra es una buena muestra de lo que se debe hacer. Se centra,

lógicamente, en la etapa de formación de Flores de Lemus, uno de los buenos economistas de principios del Siglo XX. No compartimos la hipótesis de que sea el único gran economista ya que su trabajo se centró exclusivamente en la Hacienda Pública, que lógicamente no es toda la economía y menos en esa época. Hemos tenido excelentes economistas en otras áreas significativas y con interesantes aportaciones (Zumalacárregui, Bernis y Olariaga).

En concreto, el libro que comentamos se centra en la relación de Flores de Lemus con Francisco Giner de los Ríos y quizá la aportación más notable sea la identificación y publicación de las cartas que se cruzaron entre ellos. Como sabemos, Giner de los Ríos, alma de la Institución Libre de Enseñanza, ejerció una amplísima labor de dirección pedagógica sobre notables sectores de la clase media española. Un dato que al menos nosotros desconocíamos es la excelente relación de amistad que el padre de Flores, Francisco Flores Suazo, tenía con el citado Giner de los Ríos.

Éste a su vez tuteló muy de cerca la formación y orientación profesional y académica que posteriormente siguió Flores de Lemus. La mayor parte de la correspondencia recogida en el libro tiene que ver con la etapa de formación y la posterior consecución de la cátedra, sobre todo la madrileña. Tras ella,

por razones no claramente explicadas en el libro (lo que alega el autor es que al vivir en la misma ciudad no hay que cartearse, lo que va contra los hábitos de la época), deja de existir.

A nosotros nos llama la atención el control de las oposiciones de cátedra y los tribunales de oposiciones a ellas que la correspondencia muestra. Por desgracia algo en lo que no hemos avanzado mucho. Que sean de uno u otro grupo no altera la realidad. Ese control del sistema de cátedras no era óbice para que, por ejemplo, se consiguiera en una universidad «de provincias» como era Oviedo, un gran nivel técnico; o para que, incluso dentro del mismo grupo profesional e ideológico, se produjeran tensiones como las acaecidas en torno a la candidatura de Menéndez Pelayo a senador por el turno corporativo lo que, además, nos revela un esencial liberalismo en el sistema, y que provocó rencillas entre los propios institucionistas.

Indirectamente, queda en el libro clara la aportación notable que el grupo de profesores vinculados a la Institución Libre de Enseñanza hace a algunas medidas reformistas regeneracionistas, como la creación del Instituto de Trabajo y otros entes que paradójicamente vaciaron de buenos profesores a la propia Universidad. Posteriormente, aunque no es el objeto central del libro, Flores compatibiliza la cá-

tedra y su trabajo en el Ministerio de Hacienda.

A nosotros nos ha interesado de manera especial el seguimiento que el autor realiza de la formación de Giner en Alemania. Todavía está por escribirse una investigación sobre el conjunto de estudiantes españoles que se formaron en las entonces excepcionales universidades alemanas. Sí recordamos algunas menciones en un libro de Carande, en trabajos sobre Ortega, pero pensamos sigue faltando un trabajo de fondo sobre cuántos fueron a la universidad alemana, qué especialidad escogieron y sobre todo quiénes fueron sus maestros, lo que podría explicar una buena parte de nuestra historia intelectual.

En el libro se recuerda que Flores de Lemus estuvo primero en Tubinga y después en Berlín recibiendo la enseñanza de los grandes maestros alemanes de la época como Schmoller y Wagner, que mezclaban en sus explicaciones economía y administración.

José Miguel Fernández, en este sentido, en la página 61 de la obra, realiza unas afirmaciones que no compartimos al señalar que «este predominio que tiene todavía la corriente historicista en Alemania en los primeros años del Siglo XX, a pesar de haber perdido por completo la vigencia en el plano teórico al ser desplazada por el pensamiento económico marginalista, explica que los jóvenes estudiosos

españoles sigan acudiendo a sus universidades, quizá por culpa de una deficiente orientación por parte de sus maestros, a profundizar en el estudio de las ciencias económicas». Esos maestros eran, por cierto, de la Institución Libre de Enseñanza.

Las consecuencias que de este hecho se derivan para la modernización de los estudios económicos en España no pueden ser más negativas, sigue diciendo J. M. Fernández, «ya que provocan un considerable retraso en el proceso de incorporación de nuestro país al nuevo paradigma económico marginalista».

No compartimos esa opinión por varias razones. En primer lugar, no acudían a Alemania en esa época sólo estudiantes españoles, sino de otras muchas nacionalidades, entre las que cabe destacar economistas y estudiantes norteamericanos que no repudiaron la formación recibida ni impidieron la instalación en EE UU de ese «progreso» del pensamiento económico. Lo mismo ocurrió en España.

Pero es que, según el propio libro, Flores de Lemus y otros como él, trajeron técnicas de investigación estadística y de otra naturaleza que mejoraron el pensamiento económico. En pocas palabras, la formación alemana en materia económica, con sus defectos y virtudes, no fue inútil, y la decisión de ir a Alemania básicamente nos parece acertada en la distancia.

Lo positivo de la formación recibida en Alemania por Flores de Lemus se evidencia también en su tercera estancia, esta vez en la Universidad de Heidelberg y en el respeto que siempre mostró a sus maestros alemanes, incluido el vituperado Schmoller.

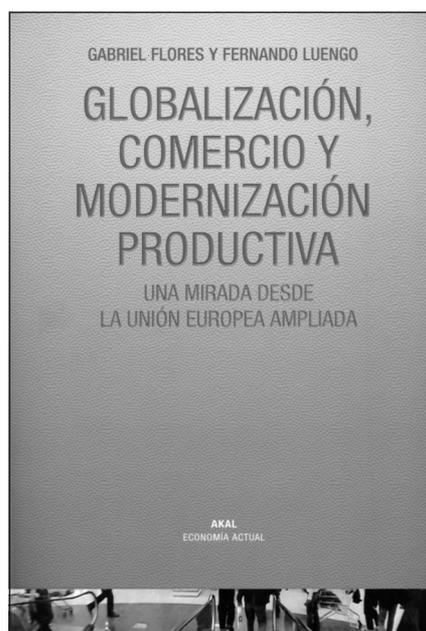
Para concluir, el libro nos parece interesante y recomendamos su lectura. A nosotros nos ha interesado más desde varias perspectivas la formación alemana de Flores de Lemus que la propia relación con Giner. El influjo de esta formación le permitió aplicar nuevas técnicas a los negocios y al conocimiento de nuestra propia realidad económica. Hizo subir el nivel académico teórico y práctico de nuestra ciencia económica, de la que Flores de Lemus y otros como él son una muestra palpable y real de progreso y avance. Si convenimos en que Flores de Lemus es uno de los protagonistas del avance y progreso de la ciencia económica en España y reconocemos que el magisterio de Schmoller «caló profundamente» en Flores y contribuyó de manera decisiva a moldear ese pensamiento, sin duda ha de reconocerse la importancia de la ciencia económica alemana de la época. En pocas palabras, se trata de un libro interesante.

Miguel Ángel Díaz Mier
Universidad de Alcalá

Antonio M.^a Ávila
TPGA. Universidad Autónoma de Madrid

GLOBALIZACIÓN, COMERCIO Y MODERNIZACIÓN PRODUCTIVA. UNA MIRADA DESDE LA UNIÓN EUROPEA AMPLIADA

Gabriel Flores y Fernando Luengo



Editorial AKAL, Madrid, 2006

Con relativa frecuencia los estudios que abordan el alcance y las consecuencias del fenómeno de la globalización adoptan una postura fuertemente ideologizada, inclinándose hacia las valoraciones positivas o negativas generales que se derivan de los posicionamientos previos de sus autores. No es el caso del libro que presentamos. Sus autores, Gabriel Flores y Fernando Luengo —dos investigadores con una

amplia trayectoria en el análisis de los procesos de transición de las economías ex soviéticas hacia el capitalismo— ofrecen una interpretación cuidadosa, documentada y muy matizada de las repercusiones que está teniendo la incorporación de los diez países de Europa Central y Oriental (PA, países de la ampliación en el texto) a la Unión Europea. La oportunidad de tratar a fondo esta cuestión no admite dudas.

El trabajo de Gabriel Flores y Fernando Luengo nace de una triple preocupación. En primer lugar, intenta contrastar en qué medida el modo de inserción externa de estos países a nivel comercial, productivo y financiero avala la idea, generalmente difundida, sobre las ventajas de la apertura al mercado global para alcanzar una senda de crecimiento económico basada en la consolidación de un aparato productivo más moderno, eficiente y competitivo que el heredado tras el desmantelamiento del sistema de planificación centralizada. En segundo término, los autores se preocupan por las consecuencias socioeconómicas del proceso, en la medida en que, a la postre, la dinámica económica se debería encontrar al servicio del bienestar social y no sólo al del crecimiento de las empresas y el enriquecimiento de sus propietarios. Por último, el libro aspira también a sacar enseñanzas sobre el impacto que podría tener sobre la industria española un proceso generalizado de deslocalización dentro de la Unión Europea.

Es decir, investigan las repercusiones potenciales del traslado de parte de las empresas ubicadas en nuestro país a los Países de la Ampliación como consecuencia de sus menores costes salariales, la relativamente alta cualificación de su mano de obra y su mayor proximidad geográfica a los grandes mercados centroeuropeos, en particular, el alemán.

La perspectiva desde la que se realiza la investigación —en relación a los objetivos que persigue— podría caracterizarse de crítica en varios sentidos. Por una parte, crítica con la visión ingenua cercana a la ideología neoliberal, según la cual la apertura al mercado mundial —sean cuales sean sus ritmos, dimensiones y modalidades— es siempre positiva y conducente a un saneamiento y fortalecimiento del tejido productivo. Según argumentan los autores, los riesgos y oportunidades no son idénticos para cada economía y, sus potenciales beneficios, dependen estrechamente del acierto en el diseño e implementación de la misma, además de los rasgos que en cada momento presente la coyuntura internacional. Sin negar que la apertura puede traer grandes ventajas a los Países de la Ampliación, Luengo y Flores se niegan a aceptar cualquier automatismo en este terreno. En un sentido opuesto, el trabajo que presentamos también es crítico con quienes se oponen dogmáticamente a la globalización. Por ello, el análisis se

fundamenta en una amplia información empírica. Se trata de que sean los datos, rigurosamente manejados, quienes otorguen o quiten la razón a las posibles interpretaciones del fenómeno analizado. Críticos también, por último, frente a quienes analizan el proceso de la integración económica europea, sin tomar en consideración las repercusiones que la misma tenga sobre el bienestar del conjunto de la población europea: sea la de los antiguos miembros, sea la de los nuevos.

Respecto a estos dilemas, podemos decir que los autores se sitúan en una zona de difícil equilibrio. Sostienen la necesidad moral de abrir oportunidades de progreso material a los ciudadanos de países que, tras la experiencia soviética, disfrutaban de un bajo nivel de renta (en términos europeos), que aspiran a aproximar en pocos años al de Europa Occidental; constatan que esta apertura puede generar ganancias económicas globales de eficiencia y bienestar; pero advierten, también, de la necesidad de que la industria española lleve a cabo un esfuerzo modernizador que permita mantener o aumentar su competitividad en este nuevo contexto, que constituye un verdadero desafío para nuestro país y que coincide, en el tiempo, con la creciente pujanza exportadora de las economías en desarrollo más dinámicas, sobre todo asiáticas.

El libro se estructura en torno a cuatro amplios capítulos que pueden, de hecho, leerse como ensayos

independientes dado que tienen una temática, desarrollo, conclusiones y bibliografía propias, aunque se encuentran perfectamente articulados en torno a la cuestión central. El primer capítulo pretende explicitar el marco teórico desde el que estos dos economistas analizan el impacto de la ampliación de la Unión Europea. Para ello, dialogan con las principales interpretaciones actuales de la globalización, definiendo, también, su propia posición al respecto. El segundo capítulo se ocupa de analizar el contexto económico y político en el que se ha producido la ampliación, tomando en consideración tanto la situación de partida de las economías del Este, como el debate sobre el finalmente frustrado proyecto de Constitución Europea. El tercer capítulo se dedica a determinar las características de la inserción internacional de los Países de la Ampliación, después de que el proceso de apertura externa reconfigurara sus estructuras manufactureras otorgándolas un mayor grado de competitividad. Por último, el cuarto capítulo ilustra la reflexión anterior mediante el estudio detenido del sector de vehículos de automoción, uno de los más representativos del comportamiento actual de la industria, desde un punto de vista pluridimensional: tecnológico, organizativo, inversor...

Entrando un poco más en detalle en el contenido del trabajo, el primer capítulo— titulado «Globalización y cambio estructural»— explora el im-

pacto de la apertura externa sobre las posibilidades de establecer una senda de crecimiento económico sostenido. Para ello se analizan, separadamente, los comportamientos de las economías subdesarrolladas (definidas según el criterio del Banco Mundial, es decir, países de renta baja, renta media baja y renta media alta) y de los Países de la Ampliación. Por lo que se refiere a los primeros, no parece obtenerse una vinculación sólida entre las dos variables. Este hecho parece refutar la hipótesis, ampliamente extendida, según la cual serían precisamente las economías más pobres las que mayores beneficios podrían obtener de una incorporación decidida en la economía global debido al gap tecnológico e inversor que tienen que afrontar. La información empírica disponible presenta un cuadro sumamente heterogéneo en el que un reducido número de países (particularmente asiáticos) parece haber experimentado un notable avance en su desarrollo industrial, otros han mantenido dinámicas erráticas (especialmente en América Latina), y aún otros han sufrido un deterioro en su ya de por sí muy frágil estructura productiva (caso muy frecuente en África). Incluso los mayores éxitos deben valorarse con cautela atendiendo a variables como el contenido tecnológico de los bienes exportados, el empleo generado, el entorno competitivo...

Por lo que se refiere a los países poscomunistas de Europa Central y

Oriental, la evolución ha sido sustancialmente distinta. De entrada, presentaban dos particularidades: habían heredado una base industrial sobredimensionada y obsoleta, por una parte, y se habían mantenido aisladas del mercado mundial y sus criterios de competitividad, por otra. La apertura habría de contribuir a resolver ambos problemas. Su ubicación geográfica y el nivel medio de formación profesional constituían dos claras ventajas estáticas que algunos países —como Eslovaquia, Hungría y la República Checa— han aprovechado con éxito tras la caída del muro de Berlín. La internacionalización productiva ha sido también muy diversa. Mientras en los países en desarrollo la inversión extranjera directa se ha ido concentrando en unos pocos países y sectores, la que ha llegado a Europa central y oriental —un 4 por 100 del total— ha estado completamente vinculada a la dinámica de la Unión Europea. Las claves que explican el proceso, protagonizado especialmente por Alemania, parecen haberse situado en el fenómeno de la privatización, en las distintas estrategias de las corporaciones transnacionales, en el mantenimiento de un diferencial salarial significativo y en el crecimiento potencial de los mercados. Vista esta evolución con cierta perspectiva temporal, parece que generó más expectativas de absorción de ahorro foráneo de las que se plasmaron finalmente en inversión productiva.

Con todo, queda claro también que las opciones de política económica de cada país tuvieron efectos significativos en el modo en el que se comportó la IDE.

El capítulo segundo, «Escenarios de la Unión Europea tras su ampliación al Este», aborda las repercusiones de la incorporación para todas las partes implicadas: los nuevos países socios —a quienes se abren nuevas oportunidades de desarrollo—, los antiguos miembros de la comunidad europea (haciendo especial referencia a España) que ven alterado el *statu quo* y la propia institución comunitaria cuya evolución política futura está siendo objeto de un intenso debate en los últimos años. En plena crisis de legitimidad del proyecto de la nueva constitución europea, los autores subrayaban que lo que estaba en discusión no era algún aspecto puntual de su articulado, sino el diseño global del modelo de sociedad al que los europeos podían aspirar. Más concretamente los principales puntos de discusión eran los siguientes:

- Tras el atentado del 11-S se estaba produciendo un ascenso de fenómenos como es el nacionalismo, el aumento del gasto militar, la preocupación por la seguridad, el freno a las migraciones, etcétera.

- El lento crecimiento europeo empieza a poner en cuestión la viabilidad del Estado del bienestar construido a lo largo de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

- Se percibe una notable lejanía y falta de transparencia de las instituciones comunitarias respecto a los ciudadanos que perciben con mucha más nitidez a las administraciones públicas regionales y nacionales.

- Las sucesivas ampliaciones habían multiplicado el número de Estados haciendo mucho más compleja la toma de decisiones. La última ampliación acentuaba sensiblemente las disparidades de renta dentro de la UE.

- La falta de resolución de algunas cuestiones candentes amenazaba con bloquear los avances en el camino hacia una mayor integración económica y política:

- La reforma de la Política Agrícola Comunitaria.

- La flexibilización del pacto del estabilidad y crecimiento.

- La restricción financiera derivada de los límites presupuestarios (1,25 por 100 del PIB conjunto de los EEMM).

- La liberalización de los servicios (directiva Bolkenstein).

- La convergencia nominal y la integración en la unión monetaria de los PA.

Desde una sensibilidad política de izquierdas, los autores no dejaban de mostrar su preocupación por el olvido de la Europa social, plasmado en el texto de la fallida Constitución Europea donde los derechos sociales —lejos de quedar consolidados en la Carta Magna— quedaban a merced de las iniciativas de cada na-

ción, abriendo la posibilidad de una competencia a la baja dentro del espacio comunitario. Resulta evidente que el Estado de bienestar ha tenido un alcance y configuración distinto en cada uno de los países europeos, pero los años más recientes han sido testigos de un intento de establecer un marco económico común de corte neoliberal (mayor competencia, flexibilidad, desregulación laboral, endurecimiento de prestaciones sociales, privatización de servicios públicos, etcétera) que trasladaba a los países miembros el coste de las reformas, evitando al mismo tiempo fijar unos derechos sociolaborales mínimos que garantizaran la alta cohesión social que ha sido una de las señas de identidad de Europa Occidental. Las recientes posturas respecto a la jornada de trabajo o el tratamiento de la inmigración indocumentada no han hecho sino confirmar las peores previsiones de la investigación. Sin duda, los PA partían de una situación muy inferior a la media europea en este terreno, y no deja de ser menos cierto que los recursos comunitarios dedicados a impulsar la convergencia socioeconómica son mínimos respecto a la capacidad económica de la región. Sin embargo, esta asimetría, que podría haber sido esgrimida para impulsar una redistribución más decidida de la renta comunitaria, está siendo utilizada para fundamentar una opción conservadora.

El capítulo tercero —«Comercio exterior y competitividad»— analiza

pormenorizadamente la modificación en la estructura productiva acaecida en los PA en los últimos años y la transformación experimentada en la composición de sus exportaciones. Puede afirmarse que, aun manteniendo grandes diferencias entre los países, la especialización de la región ha cambiado radicalmente en la última década. La inserción exterior no fue considerada, por los líderes locales, dimensión complementaria en la estrategia de crecimiento, sino instrumento clave para alcanzar la modernización y transformación de toda la estructura económica de los países de la zona. Con diversas variantes, los gobiernos permitieron que la apertura proporcionara los incentivos necesarios para llevar a cabo una profunda reconversión del tejido empresarial.

Con las limitaciones naturales derivadas del delicado punto de partida, los PA han ido transitando de un patrón de exportaciones de corte tradicional (centrado en sectores con bajo nivel tecnológico orientados a mercados con lento crecimiento) a patrones intermedios en cuanto al contenido tecnológico de los productos, gracias a la fuerte presencia de la Inversión Extranjera Directa. Como ya se había señalado, los autores subrayan cómo esta evolución podría constituir a medio plazo una seria amenaza para segmentos importantes de la industria española. No olvidemos la magnitud de nuestro clásico déficit comercial que podría agravarse y cronificarse con el

ascenso del euro y la pérdida de competencias cambiarias derivadas de la unión monetaria. No obstante, el estudio señala que, dentro de los Países de la Ampliación, pueden distinguirse dos subgrupos: uno que ha experimentado una fuerte modernización (Eslovaquia, Estonia, Hungría, la República Checa y, en menor medida, Polonia y Eslovenia) y otro que conserva un perfil mucho más tradicional (Letonia, Lituania, Rumanía y Bulgaria). El factor clave que distingue a uno de otro ha sido el del comportamiento de las Corporaciones Transnacionales, a su vez muy condicionado por el tamaño del mercado y su ubicación respecto al centro de Europa. Todo hace pensar que, en adelante, pasados los efectos de la inicial apertura, la privatización y la incorporación a la UE que tanto han influido en la llegada de capital productivo internacional, el crecimiento de estas naciones habrá de recaer en mayor medida en el esfuerzo interno de sus empresas y en la acertada gestión macroeconómica de sus gobiernos.

El capítulo cuatro constituye una acertada ejemplificación de todas las cuestiones abordadas en los capítulos precedentes de un modo más global. Este estudio —más breve— confirma la profunda mutación experimentada por la industria de automoción y muestra cuáles son las tendencias estratégicas del sector en la economía europea y global. Entre los fenómenos que más destacan en el nuevo entorno em-

presarial, Gabriel Flores y Fernando Luengo encuentran los siguientes:

- El papel de esta rama en el conjunto del sector industrial es muy significativo en algunos casos (Eslovaquia, República Checa, Hungría).

- La herencia empresarial recibida resultó casi completamente obsoleta, por lo que se hizo necesario llevar a cabo una amplia inversión reestructuradora del sector.

- Las exportaciones —mayoritariamente dirigidas a la UE— han crecido muy intensamente, especialmente en el caso de Eslovaquia.

- Hay una fuerte presencia de casi todas las Corporaciones Transnacionales del ramo, aunque con claro predominio de las alemanas. Controlan los mercados.

- Las modalidades de penetración del capital foráneo han sido muy variadas: privatizaciones, empresas de capital mixto, inversiones *greenfield*, etcétera.

- En estos países las empresas del sector automotriz desarrollan fases productivas de contenido tecnológico medio y relativamente intensivas en trabajo.

- A pesar del déficit comercial que presentan, estos países mantienen una clara ventaja en salarios, ubicación y productividad frente a terceros.

Para concluir la investigación, los autores realizan una serie de observaciones respecto a la necesidad que tienen las empresas españolas de afrontar el reto planteado por estos nuevos competidores que,

aunque se encuentran aún lejos de los indicadores que presenta el sector en nuestro país, han recortado sensiblemente la distancia que les separaba de nosotros hace diez años. Ya sabemos que la posición española en la actual división internacional del trabajo es delicada, ya que carecemos del nivel científico y la dimensión empresarial de los países más avanzados y, al mismo tiempo, nuestros salarios medios son demasiado elevados, en comparación con los de las economías emergentes, como para aspirar a competir con ellos sobre la base de los costes laborales.

En definitiva, el libro que presento a la consideración de los lectores ofrece un análisis riguroso y ponderado de un conjunto de cuestiones económicas que constituyen, hoy en día, parte del debate sobre la construcción europea y sobre las repercusiones que para nuestro país puede tener la ampliación hacia el Este de la Unión. Creo que la combinación de abundante información estadística, espíritu crítico y argumentación matizada garantiza la utilidad de este libro para un público amplio que incluye tanto a especialistas en economía como a ciudadanos deseosos de comprender la dinámica económica de la Europa actual para actuar conscientemente en los planos sociopolítico y cultural.

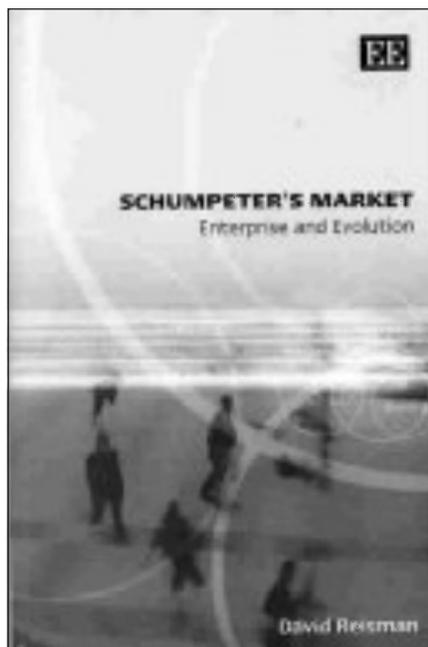
Pedro José Gómez Serrano
 Profesor del Dto. Economía
 Internacional y Desarrollo
 de la UCM. Madrid

RESEÑAS

SCHUMPETER'S MARKET: ENTERPRISE AND EVOLUTION

D. Reisman

Edward Elgar, 2004



Joseph A. Schumpeter es un reconocido economista, más bien es considerado como un científico social. Su obra es conocida y estuvo en pugna con las aportaciones J. M. Keynes. Se negó dividir claramente la economía, la sociología y la política. Promovió el uso de las matemáticas y la historia como instrumentos para estudiar la economía y las ciencias sociales. Su obra se centra en diferentes aspectos de la ciencia económica, tales como metodología de la ciencia económica, el dinero,

los ciclos económicos, la sociología económica y la historia del análisis económico.

Sus aportaciones en la teoría de los ciclos se basan en el análisis de las innovaciones, el paso de empresario a emprendedor, la aparición en masa de emprendedores, de productos y de industrias. Asimismo, se considera a Schumpeter como el creador de la «teoría de la innovación». Para este autor, las innovaciones constituyen variaciones importantes en la función de producción, es decir, cambios históricos e irreversibles en el modo de hacer las cosas. En concreto, estos cambios pueden ser cambios en la organización industrial, en la producción de un nuevo artículo, la apertura de nuevos mercados, la aparición de nuevas fuentes de materias primas.

En sus aportaciones acerca del ciclo económico, considera la crisis económica como necesaria para progresar, ya que en esa fase del ciclo económico se corrigen los desmanes del auge económico, supone la eliminación de viejas empresas y aparecen otras nuevas gracias a las innovaciones. Según Schumpeter, después de la crisis no se parte del mismo punto que antes de la crisis, ya que durante la crisis se destruyen bastantes valores, cambian las condiciones fundamentales, es decir, se produce una lucha de lo nuevo contra lo viejo y, finalmente, predominan las nuevas empresas, impulsando el crecimiento económico gracias a la inversión.

Además, Schumpeter introduce en sus planteamientos el papel del emprendedor, considera a éste como un individuo que lleva a cabo innovaciones y construye nuevas empresas. El empresario es una persona que lleva a cabo estas innovaciones para que sus tareas tengan éxito. También considera que la relación empresarial es la propensión a abrir camino a nuevas iniciativas en el mercado competitivo.

El libro que reseñamos, *Schumpeter's Market: Enterprise and Evolution*, analiza la obra de Schumpeter a lo largo de 14 capítulos.

En el capítulo 1, el autor hace una introducción sobre lo que a su juicio son las aportaciones de Schumpeter: el papel de empresario, la innovación y el proceso de *destrucción creativa*.

En el capítulo 2, se habla de la vida Schumpeter, sus intenciones y sus ambigüedades y cómo todo esto condiciona su obra; en la última parte del capítulo, se analizan similitudes y diferencias con las aportaciones de Karl Marx.

Por su parte, el capítulo 3 se centra en las tendencias, las visiones y las disciplinas académicas de la economía. Asimismo, en este capítulo se estudia la visión de Schumpeter acerca de cómo analizar los problemas económicos. Para Schumpeter había que plantear los análisis de los problemas económicos desde un punto de vista multidisciplinar, por lo que en este libro se analiza cómo este autor introduce en sus trabajos la teoría

económica, la sociología, la estadística y la historia.

El capítulo 4 se divide en tres partes: la primera parte se centra en la definición del capitalismo y en ella se analiza la explicación histórica del paso desde el sistema feudal al sistema capitalista. En la segunda parte analiza las características del emprendedor schumpeteriano y su papel en el mercado. La tercera parte se centra en la *entrepreneurship*; para Schumpeter *entrepreneurship* es vigor, innovación y la implantación de lo nuevo.

Por su parte, en el capítulo 5 el autor pasa a comentar la obra, publicada en 1942, «Capitalismo, socialismo y democracia» en donde plantea la controvertida, y por ahora equivocada, tesis de la «imposibilidad del capitalismo para sobrevivir» debido a que su mismo éxito mina las instituciones sociales que lo protegen y crea «inevitablemente» las condiciones en las que no le será posible vivir y que «señalan claramente al socialismo como su heredero legítimo». Del mismo modo, en este capítulo se comparan las tesis de Schumpeter con las de Marx referentes al fin del sistema capitalista y el paso a un sistema socialista. Además, en este capítulo la sección segunda analiza la competencia y el monopolio y compara las tesis de Schumpeter con las de Smith y Walras. En la sección tercera de este capítulo se estudian los problemas del monopolio y la innovación.

En el capítulo 6 el autor analiza la explicación sociológica que hace

Schumpeter del capitalismo en sus obras, centrándose en sus aportaciones respecto al estudio de las clases sociales, el imperialismo, las tensiones internacionales y la solidaridad internacional, las motivaciones de la sociedad capitalista, y cómo todo esto lleva a la destrucción del sistema.

Continuando con lo expuesto en los capítulos anteriores, en el capítulo 7 se examina cómo la inexorable burocratización del sistema capitalista lleva al sistema socialista. En este capítulo, se define cómo entendía Schumpeter el Estado socialista, su funcionamiento y el papel de la burocracia en este tipo de sistema.

Por su parte el capítulo 8, continuando con lo expuesto en capítulo anterior, analiza la productividad y la eficiencia en el plan socialista propuesto por Schumpeter que podría o no ser capaz de mantener la actividad en el sistema económico.

En el capítulo 9 se analizan: las características nacionales, los valores culturales y el potencial de corporativismo católico dentro del análisis sociológico que hace Schumpeter del sistema económico.

En el capítulo 10 se explica que el capitalismo entraría en decadencia debido a sus contradicciones internas, que racionaliza las lealtades y pone fin a las dinastías. En concreto, los elementos institucionales que se analizan en este capítulo son: la sociedad, la aristocracia, la familia, los valores capitalistas, el sistema político, los sistemas de imposición y la regulación del Estado.

En línea con el capítulo anterior, en el capítulo 11 se analiza la decadencia de las instituciones económicas y sociales, ya analizadas en el capítulo 10, y su evolución hacia el sistema socialista.

En el capítulo 12 se estudia cómo el crecimiento, el pleno empleo y la estabilidad de precios están normalmente garantizados en una economía de mercado. El autor considera que Schumpeter es pesimista como Marx respecto a la evolución de la sociedad capitalista, es decir, acepta la explicación social pesimista del sistema capitalista al igual que Marx. Pero en cambio, tiene una visión positiva de los logros económicos de sistema capitalista.

Por su parte, el capítulo 13 se centra en las aportaciones de Schumpeter respecto al ciclo económico. El autor se centra en las variables más relevantes consideradas por Schumpeter en este campo, tales como: la evolución de los salarios, las expectativas, la innovación y el papel de las empresas, la inestabilidad y la competencia imperfecta.

Por último, el capítulo 14 se dedica a exponer las principales conclusiones. Aunque el autor reconoce que algunas de las previsiones de Schumpeter no se han cumplido, alaba su forma de acometer el estudio de la economía desde un punto de vista multidisciplinar en el que desaparece la condición *ceteris paribus*.

María Soledad Castaño Martínez
Universidad de Castilla-La Mancha

En el próximo número de
Información Comercial Española. Revista de Economía

Relaciones euromediterráneas

<i>Gonzalo Escribano</i>	Presentación. Un Mediterráneo de socios, vecinos y estatutos avanzados: de la Declaración de Barcelona a la Unión para el Mediterráneo
<i>Alfred Tovas</i>	La condicionalidad y la Política Europea de Vecindad
<i>Alejandro V. Lorca y Wai Mun Hong</i>	Los tres mediterráneos: un enfoque comparado
<i>Cristina Teijelo</i>	La zona de libre comercio euromediterránea en el horizonte 2010: perspectivas de la negociación
<i>Sübidey Togan y Saadettin Doğan</i>	La eliminación de obstáculos técnicos al comercio en el contexto de la unión Aduanera entre Turquía y la UE
<i>Francisco Bataller Martín y Josep M^a Jordán Galduf</i>	Inmigración y relaciones euromediterráneas
<i>Frédéric Blanc</i>	El coste económico de las estrategias energéticas en los países mediterráneos
<i>Gonzalo Escribano</i>	Papel de la UE en las reformas económicas de Argelia
<i>Rafael de Arce y Ramón Mahía</i>	Prioridades de los Países Socios Mediterráneos ante una eventual inclusión de la agricultura en el Área de Libre Comercio Euromediterránea. Claves cuantitativas para el diseño de una hoja de ruta
<i>Martin Jerch</i>	De París al Mediterráneo, vía Accra: la cooperación al desarrollo en el Mediterráneo desde una perspectiva de eficacia de la ayuda
<i>Fidel Martínez Roget, Pilar Murias Fernández y J. Carlos de Miguel Domínguez</i>	Los principios del desarrollo sostenible en las políticas nacionales: un análisis comparativo desde la perspectiva de los indicadores del milenio
<i>Joan Ripoll i Alcón</i>	Un análisis sincrético de los efectos de la liberalización financiera
Coordinador:	Gonzalo Escribano

Últimos números publicados:

Política económica en España

Nuevos productos, nuevos mercados y nuevas formas de internacionalización

La internacionalización de la empresa española

Ferias comerciales

El papel de los emprendedores en la economía

Economía de la energía

60 años del sistema GATT-OMC

Comercio e internacionalización de servicios

Números en preparación:

Economía y medio ambiente

